

Discurso y violencia. De *La lengua del Tercer Reich* a nuestros días

MONTSERRAT RECALDE
VICTORIA VÁZQUEZ ROZAS
Universidade de Santiago de Compostela

«El lenguaje del vencedor... no se habla impunemente. Ese lenguaje se respira, y se vive según él» (LTI, 289)

1. Introducción¹

Al leer *La Lengua del Tercer Reich* de Victor Klemperer (en adelante LTI) para preparar nuestras clases de Análisis del Discurso, observamos que muchos de los usos lingüísticos y estrategias retóricas que él había denunciado como parte del sistema de propaganda nazi eran utilizados de forma sistemática en el discurso público actual, tanto político como mediático. Esta percepción inicial se hacía tanto más evidente cuanto más se noticiaban temas, como el de la inmigración, susceptibles de utilización política con fines electoralistas. El X Curso de Primavera de la Universidad de Santiago, titulado *A violencia na cultura e na historia*, nos ofreció el mejor entorno para desarrollar esta idea inicial en un estudio cuyo objetivo principal es desvelar la violencia ejercida por el poder dominante sobre ciertas minorías mediante procedimientos lingüísticos dirigidos al control ideológico.

De entre las estrategias propagandísticas, recursos retóricos y usos lingüísticos anotados por Klemperer, hemos seleccionado aquellos que consideramos más relevantes desde el punto de vista de sus efectos sobre la audiencia y sobre la dignidad de las víctimas, y seguidamente hemos observado cómo se reproducen hoy en los medios de comunicación y en el discurso político.

El artículo se estructura como sigue. En el apartado 2 se presentan el autor y la obra. En el apartado 3 se introduce el concepto de violencia y sus formas posibles, abiertas y encubiertas. En el apartado 4 se analizan las principales características de la LTI tal como las enuncia Klemperer y se observa su continuidad en el discurso público actual. Finalmente, en el apartado 5 se exponen las conclusiones generales del estudio.

¹ Agradecemos a Jaime Feijoo su atenta lectura del manuscrito y sus sugerencias de corrección y mejora. Los errores que subsistan son responsabilidad de las autoras. El trabajo se integra en el proyecto FFI2010-17417, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

2. Sobre el autor y la obra

La lengua del Tercer Reich es el resultado directo de la violencia extrema sufrida por su autor, Victor Klemperer, en la Alemania nazi. Klemperer ocupaba la cátedra de Filología Románica en la Universidad de Dresde cuando Hitler ascendió al poder, en 1933. Había nacido en 1881 en Landsberg an der Warthe —antigua Prusia oriental y actual Polonia— en el seno de una familia judía y luchado como voluntario en la Primera Guerra Mundial. Ni su matrimonio en 1906 con la pianista alemana Eva Schlemmer ni su conversión al protestantismo en 1912 lo protegieron del acoso nazi por sus orígenes judíos, si bien es cierto que la identidad aria de su esposa impidió que Klemperer fuera deportado a un campo de exterminio. En 1935 fue expulsado de su cátedra de la Universidad de Dresde, después se le prohibió continuar con sus ocupaciones intelectuales e investigaciones filológicas y finalmente fue obligado a trabajar como obrero en una fábrica hasta el fin de la guerra.

Como víctima del nazismo, ejerció de cronista de la represión redactando en secreto sus diarios desde el ascenso de Hitler al poder en 1933 hasta el fin del Tercer Reich en 1945. Una parte importante de esos diarios fueron sus anotaciones filológicas de los aspectos más definitorios del lenguaje del nazismo. De la recopilación de estas anotaciones surge la LTI, publicada por vez primera en 1947 en la Alemania oriental. Con el título original en latín —*LTI: Lingua Tertii Imperii*— pretendía parodiar el abuso de las siglas del lenguaje nazi, así como protegerse de la Gestapo en caso de ser descubierto. La LTI se compone de treinta y seis capítulos, cada uno de los cuales —salvo el último, que justifica la publicación de la obra— constituye una reflexión sobre algún aspecto del lenguaje o de las estrategias discursivas del nazismo. En este artículo utilizamos la traducción al español de Adan Kovacsics para Minúscula, publicada en 2001.

Según declara el propio autor (LTI, 29), la LTI posee un doble objetivo, científico y pedagógico. Desde el punto de vista científico, sus apuntes fueron editados como una primera aproximación a la lengua del Tercer Reich, con el valor añadido de ofrecer a los investigadores del futuro la posibilidad de observar su evolución en el contexto ideológico y social en el que fue creada la obra. Klemperer era consciente de que la complejidad y profundidad de todas las cuestiones suscitadas por la LTI requeriría de un estudio longitudinal y multidisciplinar que se desarrollase durante muchos años (LTI, 29). Desde el punto de vista pedagógico, Victor Klemperer buscaba «poner en evidencia el veneno de la LTI y advertir de él» (LTI, 32). A través de su actividad como profesor en el instituto nocturno de la Universidad Popular de Dresde en la inmediata postguerra, y en los debates organizados por la Juventud Libre Alemana —*Freie Deutsche Jugend*—, Klemperer observaba cómo el discurso nazi había calado entre los jóvenes, que de forma inconsciente reproducían sus acepciones semánticas, su estilo y sus argumentos²:

[...] me llamó la atención más de una vez que los jóvenes se aferraran a argumentos del nazismo, con toda inocencia y en un esfuerzo sincero por remediar lagunas y errores de su formación desa-

² Hay que indicar que al final de la guerra Klemperer, partidario del comunismo, regresa a su residencia de Dresde y participa activamente en la vida cultural y política de la República Democrática Alemana.

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

tendida durante todos esos años. Ni siquiera se daban cuenta; los usos lingüísticos heredados de la época anterior los confundían y los seducían. (LTI, 12-13)

Victor Klemperer era consciente de la capacidad performativa del lenguaje (cf. Austin, 1962) y del poder del discurso —especialmente del discurso emanado del propio poder— para crear sistemas ideológicos sectarios y naturalizarlos como parte del sentido común compartido por el pueblo, que los reproduce después mediante el uso irreflexivo del mismo lenguaje, inconsciente de cómo se ha gestado ese proceso de cambio:

A menudo se cita la frase de Talleyrand según la cual el lenguaje sirve para ocultar los pensamientos del diplomático (o de una persona astuta y de dudosas intenciones). Sin embargo, la verdad es precisamente lo contrario. El lenguaje saca a la luz aquello que una persona quiere ocultar de forma deliberada, ante otros o ante sí mismo, y aquello que lleva dentro inconscientemente. (LTI, 25).

Debido a la estrecha relación entre lenguaje e ideología, estaba convencido de que no sería posible desnazificar la mentalidad alemana si no se borraban los vestigios del lenguaje nazi que permanecían aún en el inconsciente colectivo. De hecho, la decisión de publicar sus anotaciones filológicas fue tomada a raíz del encuentro con una ex prisionera berlinesa a la que Klemperer preguntó por qué había estado en la cárcel: «Pues por ciertas palabras...—Había ofendido al Führer, los símbolos y las instituciones del Tercer Reich» (LTI, 410). Esas «ciertas palabras» que habían provocado la reclusión de la mujer fueron una iluminación para Klemperer, que comprendió de repente la necesidad de iniciar su trabajo sobre el poder del lenguaje: «Así se creó este libro, no tanto por vanidad, espero, sino más bien por ciertas palabras» (LTI, 410).

Desde el punto de vista lingüístico, la LTI tiene tanto un interés filológico como un valor discursivo. Filológicamente, el autor realiza un análisis concienzudo del uso del léxico, la fraseología, los neologismos, las siglas, los extranjerismos, tecnicismos, etc., anotando el cambio de uso de cada término, las nuevas acepciones, su evolución, el momento de su aparición, las causas de su expansión social y las alteraciones forzadas por la propaganda nazi que pasan desapercibidas para el hablante común. Desde el punto de vista discursivo, esta obra puede ser considerada un precedente del Análisis Crítico del Discurso en la medida en que el autor la escribe con un doble objetivo: (i) desvelar las estrategias comunicativas utilizadas por el nazismo para convertir a los judíos en chivo expiatorio y objeto de la ira colectiva y mantener estables las relaciones de dominación, y (ii) prevenir a las generaciones futuras de la necesidad de prestar una atención crítica al uso del lenguaje como herramienta de manipulación y control social para evitar lo que el autor denominaba sus efectos narcotizantes y venenosos:

[...] el lenguaje no sólo crea y piensa por mí, sino que guía a la vez mis emociones, dirige mi personalidad psíquica, tanto más cuanto mayores son la naturalidad y la inconsciencia con que me entrego a él. (LTI, 31).

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

Metodológicamente también se puede considerar a Klemperer un precursor del Análisis del Discurso, por cuanto analiza los usos en su contexto social, político e ideológico, e intenta desvelar el sentido oculto de las palabras y la intencionalidad que se esconde detrás de ellas. Su conciencia crítica sobre el rol del discurso nazi en el mantenimiento del control social, la asignación de identidades y la consecución de la aquiescencia de las masas convierte a Klemperer en un analista discursivo de sorprendente contemporaneidad.

3. La violencia en la LTI

Desde las ciencias humanas se ha debatido mucho sobre el sentido de la palabra violencia, en tanto que término semánticamente abarcador que cubre un espectro de conductas de muy diferente cariz, pero que tienen en común algún tipo de daño sobre el otro (Haan, 2008). Desde una perspectiva más amplia, que suscribimos aquí, la violencia incluye cualquier tipo de violación del ser humano, a través de medios físicos o psicológicos, de formas personales o institucionalizadas, abiertas o encubiertas (Garver, 1977). Desde esta óptica, la violencia puede ser ejercida por individuos, instituciones o agentes del estado, sobre personas aisladas o grupos, de forma puntual o sistemática, abierta o simbólicamente, produciendo un daño físico, psicológico o moral. Así entendida, la violencia es una práctica social que puede ser transmitida y ejercida a través del discurso.

La expresión «discurso y violencia» del título de este artículo posee un doble sentido: (i) el de discurso como relato y la violencia como tema, y (ii) el de discurso como creador, reproductor y legitimador de la violencia. La LTI de Klemperer compendia estas dos formas de relación entre violencia y discurso. Por una parte, los diarios fueron escritos en el ambiente bélico de la Segunda Guerra Mundial y bajo la hegemonía de un sistema político que ejercía el acoso a los judíos y otras minorías en todas sus formas posibles, desde la segregación racista al exterminio físico³. En este sentido es un relato de la violencia de alta intensidad, reconocible y reconocida como hecho histórico indiscutible y cuya negación está penada por ley en países como Alemania. Por otra parte, la LTI constituye un análisis detallado de cómo el régimen nazi utilizó el discurso al servicio de su causa bélica y racista. En este sentido, es una muestra del uso del lenguaje como mecanismo de sometimiento, acoso y discriminación o como justificación argumentativa de otras formas de violencia. Este ejercicio de la violencia mediante el discurso no es siempre obvio o brutal, sino que, en el seno del Estado de Derecho, tiende a manifestarse a través de formas sutiles y encubiertas pero igualmente lesivas para sus víctimas.

Aquí entenderemos por violencia en el discurso cualquier recurso lingüístico que, de forma directa o indirecta, cause daño moral o psicológico a las personas y menoscabe su dignidad como seres humanos. Klemperer registra abundantes ejemplos de ella en la LTI, que muestran lo que Henry y Milanovanovic (1996: 103) denominan daños por reducción y daños por represión. Los daños por reducción son aquellos

³ Es necesario señalar que en la época en que Klemperer tomaba sus notas sobre la LTI, no existía conocimiento explícito de la llamada «solución final» acordada por la cúpula del régimen nazi en la conferencia de Wannsee, el 20 de enero de 1942, si bien el autor, como muchas otras víctimas, era consciente del destino final de los judíos.

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

que despojan a una persona del estatus que posee como ser humano en cualquier dimensión —física, psíquica, material, etc. Los daños por represión son los que impiden a las personas alcanzar niveles de desarrollo y bienestar mayores.

Entre los daños por reducción más evidentes está el uso de metáforas zoológicas y calificativos animalísticos para señalar a los judíos, analizadas más detalladamente en el subapartado 4.3.:

—Quiero espulgarlo —dice mi perrero al portero [...]— (LTI, 249).

—A ver si te ahorcas de una vez perro judío, ¿qué estás esperando? (LTI, 249).

Entras, te acercas a dos pasos de la mesa, manos a la costura del pantalón, te cuabras y anuncias: «Aquí está el judío Paul Israel Cerdo o tal». (LTI, 249-50).

En este tipo de daños pueden incluirse las muestras de cosificación del ser humano a través de las palabras: el sustantivo «piezas» —*stück*— para referirse a los prisioneros del campo de concentración (LTI, 202), la frase «aprovechamiento de cadáveres», recontextualizada desde los campos de la biología y la zoología para referirse al reciclaje de los cuerpos de los asesinados en los campos de exterminio, y otros ejemplos mostrados en el subapartado 4.3. Tal como observa Klemperer, este recurso no se aplica de forma general e indiscriminada, sino que

[...] sólo se aplica a personas a las cuales el nacionalsocialismo niega la pertenencia a la humanidad, a las cuales excluye, en cuanto raza inferior o raza contraria o en cuanto subhumanas, de la *humanitas* restringida a lo germano o a la sangre nórdica. (LTI, 219).

El efecto más inmediato es el de minimizar la trascendencia y responsabilidad de las agresiones al dirigir las contra personas a las que se ha despojado de humanidad. Ello explica, en cierto modo, que la vigilante del campo de concentración de Belsen siguiera denominando «piezas» a los prisioneros a los que había tratado en el campo cuando testificó delante de un tribunal judicial. Aunque desde el punto de vista de la observancia de los derechos humanos es una muestra inequívoca de la barbarie (LTI, 218), desde la perspectiva del verdugo ese vocabulario no hace más que mitigar el alcance de su agresión y de su culpa.

Con respecto a los daños por represión, se efectuaban de forma indirecta, marcando a las personas con el uso del lenguaje o de símbolos lingüísticos, para poder segregarlas y convertirlas en víctimas fácilmente identificables sobre las que ejercer posteriormente cualquier tipo de violencia física. Si bien el discurso del poder trataba de caricaturizarlos físicamente, el hecho de que fisonómicamente los judíos no se diferenciaban de muchos arios, hacía imposible su identificación sin el recurso a otros elementos. Así, la letra inicial del etnónimo «judío» o la palabra completa se imprimían bajo diferentes formas gráficas, algunas simbólicas, como una tipografía pretendidamente hebrea, para señalar al «otro»: «[...] la palabra, judío, figuraba en cada uno de los minúsculos cupones, es decir, un total de sesenta veces en la misma tarjeta» (LTI, 120). Se imponía a los judío-alemanes la sustitución

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

de la antroponimia alemana por la hebrea, obligándolos a reemplazar su nombre de pila por otros fácilmente identificables con la tradición judaica:

[...] como a los «camaradas del pueblo» alemanes no sólo se los quería resguardar de los nombres judíos, sino, más aún, de cualquier contacto con los judíos, éstos eran marginados de la manera más concienzuda posible. Y uno de los recursos esenciales para tal marginación consistía en marcarlos con nitidez mediante el nombre. (LTI, 120).

El calificativo «judío» en el discurso nazi deja de ser clasificador y se convierte en valorativo. El uso de etnónimos en la reproducción de estereotipos socioculturales es habitual en nuestro entorno y muy frecuente en el caso de *gallego* o *gitano*. Una de las acepciones que el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)⁴ recoge para *gallego* es la de «tonto (falto de entendimiento y razón)» —propia de Costa Rica— o «tartamudo» —de El Salvador. Este sentido peyorativo es frecuentemente utilizado en el discurso político y mediático en España, en ejemplos como «Rajoy se hace el gallego»⁵, «El Rey contesta a la gallega»⁶, o «Zapatero es gallego en el sentido más peyorativo de la expresión»⁷, pronunciada hace años por una diputada del Parlamento Español. Así mismo, en la cuarta acepción del etnónimo *gitano* recogida por el DRAE figura «que estafa u obra con engaño»⁸.

La imposición de la identidad es una de las formas de violencia del discurso del poder, que representa a las minorías dominadas según los parámetros que el grupo dominante considera relevantes. En este caso, los orígenes ancestrales, marcados a través de la antroponimia y la etnonimia, primaban sobre la práctica religiosa o la identidad de elección, hasta tal punto que el propio Klemperer fue clasificado racialmente como judío pese a haberse convertido religiosamente al protestantismo décadas atrás.

Klemperer también supo ver la estrecha relación entre discurso, dominación e ideología y entender la capacidad del discurso nazi para complementar la coerción con formas de dominación no coercitivas, implementadas a través de la construcción y difusión de los modelos mentales del nacional-socialismo aceptados como formas de sentido común. El concepto de *modelo mental* es un dispositivo teórico desarrollado por la psicología cognitiva en los años 80 del pasado siglo. Se refieren a representaciones cognitivas que explican la interpretación del discurso por parte de sus usuarios: al producir un discurso, el punto de partida es un modelo mental y al comprenderlo se genera un modelo mental. Según van Dijk (1999[1998]: 108), los modelos mentales «comprenden las interpretaciones personales y las experiencias de las acciones, los acontecimientos y los discursos sobre tales

4 Usamos la 22ª edición, vigente en el momento de redactar este trabajo.

5 <http://www.economista.es/interstitial/volver/spmas14/opinion-blogs/noticias/4250295/09/12/rajoy-se-hace-el-gallego.html>.

6 <http://www.europapress.es/nacional/noticia-rey-responde-gallega-pregunta-si-triste-abdicar-20140602201321.html>.

7 <http://www.publico.es/espana/297725/rosa-diez-zapatero-es-gallego-en-el-sentido-mas-peyorativo-del-termino>

8 Una muestra de los sesgos ideológicos del DRAE es la exclusión de acepciones peyorativas asociadas al etnónimo «judío», utilizado en España como sinónimo de «avaro» o «usurero» (también «judiada» como 'mala acción'), especialmente cuando la RAE ha justificado la inclusión de los etnónimos citados en el texto en la necesidad de reflejar en el diccionario el uso del español.

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

episodios». Pueden estar formados por vivencias personales —modelos de experiencia— o bien a través del discurso sobre acontecimientos o situaciones —personales o no. Estas estructuras manejan la interpretación de los acontecimientos y las categorías de esos modelos trascienden al discurso y a las estructuras gramaticales en forma de ubicación, circunstancias, participantes y sus roles, acciones y acontecimientos. Estas estructuras esquemáticas organizan no solo la comprensión del discurso sino también cómo se habla de los acontecimientos. En palabras de van Dijk:

Una vez que estas representaciones mentales están instaladas, los grupos dominados y sus miembros tenderán a actuar de acuerdo con el interés del grupo dominante “por propia voluntad”. El grupo dominado puede carecer de un conocimiento o una educación que ofrezcan alternativas, o puede aceptar que la autoridad o el grupo dominante es natural o inevitable, y la resistencia inútil e, incluso, impensable. (van Dijk, 1999[1998]: 207).

Klemperer observa cómo intelectuales de origen judío combativos con el régimen van incorporando dichos modelos, que impregnan su lenguaje, y lo ilustra con el ejemplo del escritor Arthur Eloesser, cuyo libro *Del gueto a Europa. El judaísmo en la vida intelectual del siglo XIX*, escrito en 1936, fue publicado por la Asociación Judía del Libro:

Lo que más me chocó y estremeció del libro de Eloesser no fue la resignación indefensa con que este literato liberal y totalmente asimilado acepta su exclusión, ni siquiera la tibia y obligada inclinación hacia el sionismo. [...] En este libro escrito con esmero, el lenguaje del vencedor es adoptado con un servilismo que utiliza repetidamente todas las formas características de la LTI. La reducción simplista del singular: el judío alemán esperanzado; la división simplista de la humanidad: el hombre alemán, todo eso aparece repetidas veces... (LTI, 285).

En este pasaje, Klemperer capta el efecto de un tipo más sutil de violencia, la violencia simbólica, entendida como la que se ejerce sobre un agente social con su complicidad (Bourdieu-Wacquant, 1992: 142), lo que se consigue cuando los dominados aceptan como legítima su dominación —para lo cual es necesario que se representen a sí mismos, como Arthur Eloesser, a través de los modelos mentales del grupo dominante.

Klemperer sostenía que el nazismo no había alcanzado su éxito a través de discursos que se captasen «mediante el pensamiento o el sentimiento conscientes» (LTI, 31) sino más bien «a través de palabras aisladas, de expresiones de formas sintácticas que se imponía repitiéndolas millones de veces y que eran adoptadas de forma mecánica e inconsciente» (LTI, 31). Al aceptar de forma prerreflexiva los usos lingüísticos del nazismo se incorporaban sus representaciones cognitivas implícitas —modelos de acontecimiento— y su interpretación del universo social como si este fuese natural:

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

Observaba cada vez con mayor precisión cómo charlaban los trabajadores en la fábrica y cómo hablaban las bestias de la Gestapo y cómo nos expresábamos en nuestro jardín zoológico lleno de jaulas de judíos. No se notaban grandes diferencias; de hecho, no había ninguna. Todos, partidarios y detractores, beneficiarios y víctimas, estaban indudablemente guiados por los mismos modelos. (LTI, 26).

La conjunción de estos dos aspectos, conocimiento y aceptación del orden social establecido a través del conocimiento y aceptación de su lenguaje, más el desconocimiento de su carácter impositivo y arbitrario es uno de los conceptos fundamentales de la teoría sobre el poder y la violencia simbólicos de Pierre Bourdieu (1991[1977]), bautizado con el nombre de *méconnaissance* —falta de reconocimiento—. El poder y la violencia simbólicos son en cierta medida invisibles, en tanto en cuanto descansan sobre creencias socialmente compartidas que disfrazan sus verdaderos efectos sobre aquellos más perjudicados por su sometimiento. Es ahí donde reside su eficacia.

Para Fairclough (1989: 2), el ejercicio del poder a través del consentimiento se alcanza poniendo el lenguaje al servicio de la transmisión ideológica. Según este autor, el poder «is increasingly achieved through ideology, and more particularly through the ideological workings of language» (Fairclough, 1989: 4).

Los importantes efectos del discurso en la conformación de las ideologías y el sometimiento inconsciente fueron previstos por Victor Klemperer al percibir que para hacer desaparecer la acción nazi, las convicciones nazis y los hábitos de pensamiento nazis sería necesario hacer primero desaparecer lo que él denominaba «su caldo de cultivo: el lenguaje del nazismo» (LTI, 12).

4. Manipulación lingüística y violencia: de la LTI al actual discurso público

4.1. Los mecanismos lingüísticos de la propaganda y la violencia

Klemperer analiza e ilustra la fuerte conexión existente entre el lenguaje y la violencia en el nazismo mediante la identificación y el comentario detallado de los cambios que sufrieron los usos lingüísticos durante el Tercer Reich. La exposición incluye una descripción de las muestras más significativas de la apropiación manipuladora que el poder nazi ejerció sobre el lenguaje, pero el autor no se limita a ofrecer un catálogo de expresiones características de la LTI sino que, a través del análisis contextualizado de sus experiencias y sus reflexiones, desvela las intenciones y propósitos que guían a los artífices de la política de propaganda en el diseño de sus estrategias de difusión ideológica.

El control y la censura del discurso público por parte del régimen nazi sigue los principios de propaganda dictados por Goebbels (Doob, 1950). Pero Klemperer no pudo tener conocimiento del contenido de los «diarios» del ministro de Hitler antes de la publicación de la LTI en 1947, ya que los escritos de Goebbels fueron editados por Lochner un año después (cf. Doob, 1950: 419). En cambio, Klemperer sí leyó y escuchó repetidamente otros discursos de Goebbels, que analizó junto con sus propias vivencias y observaciones para ofrecer unas penetrantes reflexiones sobre los instrumentos lingüísticos de propaganda nazi. Por otra parte, a pesar de las coincidencias en la identificación y la denuncia de las tácticas retóricas manipuladoras del discurso nazi entre el texto de

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

Klemperer y el comentario crítico de Kenneth Burke (1941[1939]) sobre la traducción de *Mein Kampf*, ambos análisis surgen por vías independientes. No obstante, hay que señalar que los métodos para la propagación de la ideología nazi no eran originales, sino que se inspiraban en las prácticas comerciales aplicadas desde años antes en Estados Unidos por Edward Bernays, considerado el creador de las «relaciones públicas» y pionero en el campo de la publicidad, quien en su libro *Propaganda* (1928) defendía la manipulación de la opinión pública como componente necesario de la democracia⁹.

El control y la censura del discurso por parte del régimen nazi tiene como primer objetivo el ámbito público, y en particular la propaganda de la guerra, con la que se ilustran los principios dictados por Goebbels; pero, como ya se ha indicado, Klemperer observó que dicho control penetra igualmente, y de forma si cabe más insidiosa, en el ámbito privado, en la lengua cotidiana de los hablantes, incluso de aquellos que sufren directamente la persecución nazi, de tal forma que todos se convierten en focos de propagación del nuevo lenguaje.

Entre las estrategias lingüísticas de la LTI, Klemperer presta atención especial al empleo del léxico, tanto a los nuevos sentidos que adquieren palabras de uso tradicional en alemán, como a los neologismos introducidos para designar los conceptos y las prácticas del régimen nazi. Asimismo, las palabras de ciertos campos semánticos son la base para la elaboración de símiles y metáforas con las que se construyen las identidades, se excluye y degrada a los grupos perseguidos y se enaltece a los poderosos. En otros casos, la manipulación proviene de los eufemismos que enmascaran una realidad brutal y de la censura que impide nombrarla. Finalmente, Klemperer observa que el discurso propagandístico recurre a la repetición y a la hipérbole para llegar con mayor facilidad a sus destinatarios, a quienes no pretende convencer con razones sino captar con su machacona simpleza.

En los siguientes apartados clasificamos y analizamos los recursos lingüísticos de propaganda más relevantes, ejemplificados y comentados por Klemperer en su libro¹⁰. También veremos que los procedimientos lingüísticos que encontramos hoy en día en los medios de comunicación al representar situaciones de exclusión y violencia son en esencia los mismos. Mostraremos en particular la vigencia de las estrategias discursivas relacionadas con la violencia simbólica en el tratamiento mediático de la inmigración en España.

⁹ «The conscious and intelligent manipulation of the organized habits and opinions of the masses is an important element in democratic society. Those who manipulate this unseen mechanism of society constitute an invisible government which is the true ruling power of our country. ...We are governed, our minds are molded, our tastes formed, our ideas suggested, largely by men we have never heard of. This is a logical result of the way in which our democratic society is organized. Vast numbers of human beings must cooperate in this manner if they are to live together as a smoothly functioning society. [...] In almost every act of our daily lives, whether in the sphere of politics or business, in our social conduct or our ethical thinking, we are dominated by the relatively small number of persons [...] who understand the mental processes and social patterns of the masses. It is they who pull the wires which control the public mind». (Bernays 1928: 9-10).

¹⁰ Por limitaciones de espacio no nos ocuparemos aquí de todos los recursos lingüísticos de propaganda que caracterizan a la LTI. Entre los aspectos no tratados, merece especial atención la hipérbole y en particular en empleo del superlativo, analizado por Klemperer en el cap. XXX de su libro.

4.2. El cambio semántico

Una de las características de la LTI es que consigue alterar el valor semántico de las palabras a base de emplearlas en registros y contextos sintagmáticos nuevos, aumentar o disminuir su frecuencia y crear nuevas combinaciones o colocaciones que van añadiendo a su significado léxico original connotaciones diferentes hasta acabar por transformar su valor referencial tradicional:

[...] el lenguaje nazi [...] altera el valor y la frecuencia de las palabras, convierte en bien general lo que antes pertenecía a algún individuo o a un grupo minúsculo, y a todo esto impregna las palabras, grupos de palabras y formas sintácticas con su veneno [...] (LTI, 32).

El cambio semántico puede modificar la consideración positiva o negativa del concepto referido y tener consecuencias en la valoración de las realidades designadas y, en último término, en las acciones de los hablantes¹¹. Son muchos los ejemplos recogidos por Klemperer en sus diarios —*characterial*, *montar*, *fanático*, etc.—, por lo que nos limitaremos a examinar el proceso ocurrido con dos de ellos: el adjetivo *fanático* y sus derivados, y el sustantivo *héroe* y sus derivados. Los nuevos sentidos que el discurso nazi atribuye a los términos héroe —*heroico*, *heroísmo*— y *fanático* —*fanatismo*, etc.— vienen de su empleo recurrente en contextos que descartan los antiguos valores.

Antes del Tercer Reich, sostiene Klemperer, «a nadie se le habría ocurrido decir ‘fanático’ como una valoración positiva» (LTI, 92), pero la LTI, empezó a usar este concepto con un valor enaltecido al combinarlo con adjetivos como *valiente*, *entregado*, *constante*, etc., de tal modo que «‘fanático’ fue durante la era del Tercer Reich un adjetivo que manifestaba reconocimiento en términos superlativos.» (LTI, 93). Al empezar a usarse profusamente en todo tipo de efemérides y celebraciones, en todos los periódicos y proclamas políticas, así como en juramentos de lealtad al Führer —«juramentos fanáticos», «profesión fanática de fe»—, de su antiguo contenido semántico desaparecen, en el marco ideológico del discurso hitleriano, sus tradicionales connotaciones peyorativas. Más tarde, este adjetivo se recontextualiza con sus nuevos valores en otros campos sociales, incluida la vida cotidiana: «Donde antes se decía o se escribía ‘apasionado’, ahora se decía ‘fanático’» (LTI, 93).

Otro de los cambios semánticos que percibe Klemperer en la LTI es el que atañe al concepto de «heroísmo». En su origen el héroe era alguien que realizaba actos positivos para la humanidad, aun con sufrimiento personal y con riesgo para su vida. Pero tras doce años de asociación creciente de toda su familia léxica con el ardor bélico y guerrero, Klemperer pudo observar la consolidación del cambio semántico al retomar sus clases en la universidad después de la guerra. Allí comprobó cómo los jóvenes, excombatientes o no, se mostraban cautiva-

¹¹ Según señala Doob (1950: 435-436) a propósito del principio 14 de Goebbels —«Propaganda must label events and people with distinctive phrases or slogans»—, el propio ministro de propaganda reconocía que «words could stand between people and events, and their reaction to the latter could be potentially affected by the former».

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

dos por la que él consideraba una «dudosísima concepción del heroísmo» (LTI, 13). La palabra «héroe» se había aplicado durante años a situaciones de confrontación física en las que participaban hombres, preferentemente uniformados, ya fueran miembros de las SA —*Strumabteilung*, la sección paramilitar del partido nazi—, pilotos de carreras o conductores de carros de combate. Las imágenes de estos intrépidos «héroes» en revistas y periódicos y sus retratos en carteles y en monedas conmemorativas captaban la atención de los jóvenes. La combinación de medios lingüísticos y visuales conseguía una mejor difusión del sentido pretendido y la seducción de las siguientes remesas de «heroicos» reclutas sin temor a la muerte¹².

Klemperer era consciente de que esos jóvenes estudiantes habían crecido en un marco sociopolítico en que la palabra «heroísmo» se reproducía con el único sentido que le había dado el nazismo de «actitud intrépida de desprecio a la muerte demostrada en alguna acción militar» (LTI, 16) y que esos nuevos usos habían modelado sus representaciones cognitivas sobre el heroísmo:

¿Pero en qué contextos se presentó la palabra «heroico» con toda su parentela [*Sippe*] semántica, a una generación que en 1933 apenas había superado aún la fase del aprendizaje del abecedario? La respuesta sería, sobre todo, que siempre la vieron de uniforme, con tres uniformes diferentes, pero nunca de paisano. (LTI, 13).

En tales muestras pueden verse los efectos del discurso como instrumento de dominación que contribuye a la reproducción del orden social a través del consenso (Bourdieu, 1991[1977]). Una de las formas de reproducir el consenso es creando modelos mentales a través de la propaganda. En relación con ello, aun desconociendo la existencia de los diarios de Goebbels, Klemperer observa la aplicación de los mecanismos que constituyen lo que Dobb posteriormente expuso en su principio 14 (1950: 437)¹³. El nazismo se infiltraba a través de la adopción mecánica e inconsciente (cf. § 3. concepto de *méconnaissance*) de palabras y expresiones que se imponían a base de repetirlas millones de veces (LTI, 31).

En el español contemporáneo se pueden observar en tiempo real algunos cambios semánticos que siguen un proceso semejante al descrito por Klemperer. Como muestra de ello nos limitaremos a observar el cambio semántico de las palabras *inmigrante*, *inmigrar* utilizando los datos de los tres corpus del español reunidos por la RAE: el Corpus de Referencia del Español (CORDE, 1950-1974), el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA, 1975-2000), y el Corpus de Referencia del Español del Siglo XXI (CORPES, 2000-). La obser-

¹² Al comentar el principio de propaganda 6 —«To be perceived, propaganda must evoke the interest of an audience and must be transmitted through an attention-getting communication medium»—, Doob (1950: 426) subraya la importancia que Goebbels daba a las imágenes visuales para reforzar la credibilidad del mensaje: «visual images —no matter how he himself manipulated them before they were released— possessed greater credibility than spoken or written words» (Doob, 1950: 427).

¹³ «Propaganda must label events and people with distinctive phrases or slogans: a) They must evoke desired responses which the audience previously possesses, b) They must be capable of being easily learned, c) They must be utilized again and again, but only in appropriate situations, d) They must be boomerang-proof».

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

vacación de las combinaciones léxicas del citado término nos dará una muestra de la evolución de sus usos desde mediados del siglo XX hasta la actualidad.

En su sentido inicial, la palabra «inmigrante» señalaba a una persona originaria de un país o región que llega a otro para instalarse en él. Así es como la recogen el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) o el Diccionario *Clave*. El sustantivo *inmigrante* es un derivado del verbo *inmigrar* —del latín *immigrare*, introducirse—, definido correlativamente como «llegar a un lugar para establecerse en él» por el Diccionario *Clave* o, en la primera acepción del DRAE como «dicho de un natural de un país: llegar a otro para establecerse en él, especialmente para formar nuevas colonias o establecerse en las ya formadas». El DRAE define inmigrante de la siguiente forma: «(Del ant. part. act. de inmigrar). Que inmigra. Apl. a pers. u.m.c.s.»; y el Diccionario *Clave* como: «1. adj. inv. Que inmigra; 2. s. com. Persona que llega a un lugar para establecerse en él». Como se ve, ninguna definición hacía alusión a clase social, identidad étnica o cultural, o nacionalidad, si bien es cierto que en el ejemplo aportado por *Clave* aparece la pobreza como rasgo asociado: «Los países ricos acogen a gente que inmigra de zonas menos desarrolladas». Los términos *inmigrante*, *inmigrar* son complementarios semánticamente de *emigrante*, *emigrar*, dependiendo de que la perspectiva que prime en su definición sea la del territorio de origen o la del territorio de destino. Semánticamente, *inmigrante* se definía por dos rasgos básicos: desplazamiento territorial y perspectiva de la comunidad de destino. Este ha sido su uso generalizado hasta más o menos finales del siglo XX, momento en que España se convirtió en lugar de destino de emigrantes procedentes de países más pobres atraídos por el crecimiento económico. Desde ese momento, el referente de inmigrante empezó a cambiar al ir incorporando nuevos valores semánticos, como la pobreza, la procedencia del Tercer Mundo y, en la actualidad, la negritud, como se verá a continuación al registrar las colocaciones de término *inmigrante* en los corpus lingüísticos de la RAE.

En el CORDE (1950-1974) encontramos 66 casos testimoniales de *I/inmigrante/s*, sin especiales colocaciones peyorativas o segregadoras. Buscando en el CREA el término en su forma plural —mucho más frecuente— y en minúscula, es posible rastrear su evolución semántica y observar cómo va señalando referentes mucho más específicos desde el punto de vista del poder económico, la procedencia geográfica o la raza, e incluso con el medio de transporte usado para su llegada. En un primer momento, entre los años 1975 e 1985, existen relativamente pocas apariciones y las colocaciones no revelan cambios en la interpretación de la palabra —véase Imagen 1. Algunas de las colocaciones —atendiendo sólo a palabras léxicas—, aluden precisamente a una de las comunidades con mayor inmigración interna dentro del Estado —«inmigrantes, Cataluña».

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

Imagen 1. Agrupaciones de la forma inmigrantes en CREA (1975-1985)

Consulta: *inmigrantes, en 1975-1985, en todos los medios, en CREA, en ESPAÑA*
 Resultado: 69 casos en 23 documentos.

OBTENCIÓN DE EJEMPLOS

Recuperar Concordancias: Normal. Clasificación: Agrupación: Marcas:

Cómo citar el CORPUS Agrupaciones.

De 2 palabras	%	Casos	De 3 palabras	%	Casos	De 5 palabras	%	Casos
<i>inmigrantes en</i>	7.24	5	<i>inmigrantes y su</i>	2.89	2	<i>inmigrantes. Damas de caridad seguidas</i>	1.44	1
<i>inmigrantes de</i>	5.79	4	<i>inmigrantes no asimilados</i>	2.89	2	<i>inmigrantes sureños y un catalán</i>	1.44	1
<i>inmigrantes y</i>	5.79	4	<i>inmigrantes, Cataluña podría</i>	2.89	2	<i>inmigrantes. El éxito de nuestra</i>	1.44	1
<i>inmigrantes, la</i>	4.34	3	<i>inmigrantes de otras</i>	2.89	2	<i>inmigrantes procedentes de los campos</i>	1.44	1
<i>inmigrantes que</i>	4.34	3	<i>inmigrantes sureños y</i>	1.44	1	<i>inmigrantes que no posean como</i>	1.44	1
<i>inmigrantes más</i>	2.89	2	<i>inmigrantes, la coexistencia</i>	1.44	1	<i>inmigrantes al País Vasco. Las</i>	1.44	1
<i>inmigrantes, Cataluña</i>	2.89	2	<i>inmigrantes al País</i>	1.44	1	<i>inmigrantes con el país receptor</i>	1.44	1
<i>inmigrantes castellanófonos</i>	2.89	2	<i>inmigrantes en la</i>	1.44	1	<i>inmigrantes de la primera generación</i>	1.44	1
<i>inmigrantes no</i>	2.89	2	<i>inmigrantes, la capacidad</i>	1.44	1	<i>inmigrantes de todos los países</i>	1.44	1
Otros	60.86	42	Otros	81.15	56	Otros	86.95	60

Entre 1986 e 1992 aparecen ya como agrupaciones más frecuentes, por encima incluso de combinaciones con palabras gramaticales, las colocaciones «inmigrantes ilegales» —con un 9.35% de los casos— e «inmigrantes clandestinos» —2.87% de los casos—, ambas de carácter negativo, ya que activan *frames* relacionados con la inseguridad y el delito —véase la imagen 2.

Finalmente, entre los años 1993 y 2000 aumenta notablemente la frecuencia de la palabra *inmigrantes* al tiempo que se refuerza su asociación con la ilegalidad. La colocación «inmigrantes ilegales» casi se multiplica por seis, como puede comprobarse en la imagen 3. Se aprecia también que por primera vez aparece como segunda colocación más frecuente una que alude a su origen geográfico: «inmigrantes africanos», lo que contribuye a crear asociaciones cognitivas relacionadas con la pobreza, el hambre, las guerras o la raza.

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

Imagen 2. Agrupaciones de la forma *inmigrantes* en CREA (1986-1992)

Consulta: *inmigrantes, en 1986-1992, en todos los medios, en CREA, en ESPAÑA*
 Resultado: 139 casos en 45 documentos.

OBTENCIÓN DE EJEMPLOS

Recuperar: Concordancias: Normal. Clasificación: Agrupación: Marcas:

Cómo citar el CORPUS **Agrupaciones.**

De 2 palabras	%	Casos	De 3 palabras	%	Casos	De 5 palabras	%	Casos
<i>inmigrantes ilegales</i>	9.35	13	<i>inmigrantes, lo que</i>	1.43	2	<i>inmigrantes ilegales han sido expulsados</i>	1.43	2
<i>inmigrantes que</i>	8.63	12	<i>inmigrantes del Tercer</i>	1.43	2	<i>inmigrantes, lo que seguramente supuso</i>	0.71	1
<i>inmigrantes en</i>	5.75	8	<i>inmigrantes que llegan</i>	1.43	2	<i>inmigrantes; en el comportamiento asintótico</i>	0.71	1
<i>inmigrantes y</i>	5.03	7	<i>inmigrantes ilegales se</i>	1.43	2	<i>inmigrantes asentados", "exiliados políticos" e</i>	0.71	1
<i>inmigrantes del</i>	4.31	6	<i>inmigrantes ilegales han</i>	1.43	2	<i>inmigrantes, actúan por la noche</i>	0.71	1
<i>inmigrantes de</i>	2.87	4	<i>inmigrantes procedentes de</i>	1.43	2	<i>inmigrantes le recordaron los del</i>	0.71	1
<i>inmigrantes clandestinos</i>	2.87	4	<i>inmigrantes ricos? Era</i>	0.71	1	<i>inmigrantes realizados en el American</i>	0.71	1
<i>inmigrantes vivos</i>	2.15	3	<i>inmigrantes ilegales; infelices</i>	0.71	1	<i>inmigrantes que solamente hablan español</i>	0.71	1
<i>inmigrantes es</i>	2.15	3	<i>inmigrantes "hispanicos" dispersa</i>	0.71	1	<i>inmigrantes en el área de</i>	0.71	1
Otros	56.83	79	Otros	89.20	124	Otros	92.80	129

Los usos más frecuentes de la palabra *inmigrante* aparecen registrados en el CORPES XXI, que refleja las combinaciones léxicas más significativas de este sustantivo en el discurso público actual. Los resultados figuran en la imagen 4, ordenados por el índice de la potencia de asociación entre dos elementos (MI = «Mutual Information»). La asociación más potente se produce con *cayuco* que alude no solo a la forma de entrada —en pequeñas embarcaciones tipo canoa—, sino a la vía de llegada —el Estrecho de Gibraltar, las Islas Canarias— y, por inferencia, al punto de salida —Norte de África— y a su ilegalidad —la otra forma de entrada, *patera/patero*, aparece en cuarto lugar. En segundo lugar está la colocación «inmigrante indocumentado», alusiva a su situación administrativa. En posiciones más bajas en cuanto a potencia de asociación aparecen los adjetivos que designan procedencia o identidad étnica: *subsahariano*, *extracomunitario* y *marroquí*. Además, si se presta atención a la frecuencia, entre las primeras colocaciones destacan tres: *indocumentado*, *ilegal* e *irregular*, de nuevo referentes a su condición jurídico administrativa y su falta de permiso para entrar en España.

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

Imagen 3. Agrupaciones de la forma *inmigrantes* en CREA (1993-2000)

Consulta: *inmigrantes, en 1993-2000, en todos los medios, en CREA, en ESPAÑA*
 Resultado: 828 casos en 299 documentos.

OBTENCIÓN DE EJEMPLOS

Recuperar Concordancias: Normal Clasificación: Agrupación: Marcas:

Cómo citar el CORPUS Agrupaciones.

De 2 palabras	%	Casos	De 3 palabras	%	Casos	De 5 palabras	%	Casos
<i>inmigrantes ilegales</i>	8.93	74	<i>inmigrantes ilegales que</i>	0.96	8	<i>inmigrantes a otros. El grado</i>	0.24	2
<i>inmigrantes que</i>	5.31	44	<i>inmigrantes ilegales en</i>	0.84	7	<i>inmigrantes en España son mujeres</i>	0.24	2
<i>inmigrantes y</i>	4.46	37	<i>inmigrantes en la</i>	0.72	6	<i>inmigrantes en las grandes ciudades</i>	0.24	2
<i>inmigrantes en</i>	4.34	36	<i>inmigrantes en las</i>	0.72	6	<i>inmigrantes, en especial a los</i>	0.24	2
<i>inmigrantes de</i>	3.86	32	<i>inmigrantes ilegales de</i>	0.60	5	<i>inmigrantes a sus países de</i>	0.24	2
<i>inmigrantes africanos</i>	2.65	22	<i>inmigrantes de la</i>	0.60	5	<i>inmigrantes procedentes en su mayoría</i>	0.24	2
<i>inmigrantes a</i>	1.69	14	<i>inmigrantes y de</i>	0.48	4	<i>inmigrantes ilegales de la delincuencia</i>	0.24	2
<i>inmigrantes del</i>	1.44	12	<i>inmigrantes a sus</i>	0.48	4	<i>inmigrantes con la población de</i>	0.12	1
<i>inmigrantes para</i>	1.32	11	<i>inmigrantes procedentes de</i>	0.48	4	<i>inmigrantes. No eran ingleses, pero</i>	0.12	1
Otros	65.94	546	Otros	94.08	779	Otros	98.06	812

Todo esto confirma que las estrategias de la repetición y de las asociaciones de palabras vistas en la LTI cambian el sentido denotativo de términos en principio no peyorativos. En la actualidad, la representación de un inmigrante se corresponde a una persona fuera de la ley —lo que activa *frames* de inseguridad, peligro o amenaza— pobre y africano, preferentemente negro, que llega a España arriesgando su vida en la travesía. Igual que hacía la LTI con los conceptos de «judío» y «alemán», el discurso dominante en España está llevando a cabo un proceso de etnificación y racificación por uso sinecdóquico de la palabra inmigrante. Por otra parte, se está extendiendo el tratamiento de la inmigración como característica genético-hereditaria, a lo que contribuye el lenguaje utilizado por ciertos estudios científicos, que reproduce los esquemas dominantes del discurso mediático. Como ejemplo mencionaremos el trabajo de Alejandro Portes y Rosa Aparicio (2013) sobre la integración de los que denominan «segunda generación». Aunque técnicamente, buena parte de los

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

Imagen 4. Agrupaciones de la forma *inmigrante* en CORPES XXI

Corpus del español del siglo XXI Versión beta

Ordanancias | **Coapariciones** | Configuración | Ayuda | Modo de cita | Sugerencias

Lema: Clase de palabra: Tema:

	Clase	Freq	MI	LL SIMPLE	T-SCORE
cayuco	sustantivo	33	11,58	203,89	5,74
indocumentado	adjetivo	191	11,36	1154,41	13,82
empadronar	verbo	41	11,35	247,17	6,40
patera patero	sustantivo sustantivo	46	11,17	272,13	6,78
subsahariano	adjetivo	63	11,05	367,72	7,93
extracomunitario	adjetivo	12	10,97	69,43	3,46
marroquí	adjetivo	24	10,87	137,25	4,89
regularización	sustantivo	42	10,69	235,65	6,48
magrebí	adjetivo	26	10,4	141,13	5,09
empadronamiento	sustantivo	10	10,39	54,22	3,16
Europa del Este	sustantivo	19	10,28	101,71	4,35
senegalés	adjetivo	32	10,23	170,39	5,65
ilegal	adjetivo	326	9,82	1657,44	18,05
cualificado	adjetivo	34	9,78	171,57	5,83
irregular	adjetivo	132	9,74	663,50	11,48
a bordo	adverbio	44	9,72	220,26	6,63
regularizar	verbo	23	9,71	114,96	4,79
alumnado	sustantivo	43	9,49	209,23	6,55
deportación	sustantivo	20	9,49	97,39	4,47
subsahariano	sustantivo	16	9,49	77,90	4,00

jóvenes encuestados por los dos sociólogos no eran inmigrantes, dado que nacieron en España, se refieren a ellos como «inmigrantes de segunda generación». Curiosamente, a la segunda generación real de inmigrantes, formada por jóvenes nacidos en el extranjero y llegados a España de niños, se la denomina en dicho estudio «generación 1.5» (Portes y Aparicio, 2013: 5). Es previsible el impacto de este tipo de lenguaje, que reproduce un racismo de baja intensidad, sobre los modelos mentales de la ciudadanía. Al estar respaldado por la legitimidad del conocimiento científico pretendidamente objetivo de las autoridades académicas, tiene la capaci-

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

dad de sancionar como «verdad» los prejuicios y estereotipos difundidos por los medios de comunicación de masas. Esta situación recuerda, sin duda, la que observaba Klemperer observaba ciertas revistas científicas en la Alemania nazi:

Las revistas filológicas especializadas y la revista de la asociación universitaria «se mueven de tal manera en la jerga del Tercer Reich que cada página da ganas de vomitar. (LTI, 59)

Cabe decir que, frente a tales representaciones dominantes, la realidad de los datos indica que el inmigrante tipo en España no es un subsahariano que llega en una barcaza —1% del total—, sino un europeo que entra a través del aeropuerto —62.7% del total, cf. Instituto Nacional de Estadística [INE], 2007. Numéricamente, los inmigrantes subsaharianos en España apenas suponen un 3% de la población inmigrante, según el padrón de 2012. Según los datos más recientes del INE, los colectivos más numerosos son los rumanos, seguidos de marroquíes y británicos. Así mismo, aunque en las colocaciones vistas en el CORPES XXI no hay rastro de inmigración hispanoamericana, la realidad es que ecuatorianos y colombianos son la cuarta y quinta nacionalidades más numerosas en España (INE, 2012)¹⁴.

4.3. Metáforas y símiles

La metáfora constituye un poderoso instrumento de categorización que integra en una expresión dos planos conceptuales, el dominio origen —también llamado vehicular o metafórico— y el dominio meta o destino, el de la realidad designada. Entre ambos se establece una analogía que permite proyectar valores significativos del dominio origen al dominio meta.

El empleo de metáforas resulta un procedimiento muy eficaz de control y difusión de la ideología a través del discurso. Por una parte, simplifica el acceso a un dominio meta, generalmente abstracto y menos conocido, recurriendo a un dominio origen concreto y conocido. Por otra parte, implica una selección de rasgos conceptuales descriptivos y evaluativos en el dominio origen para atribuirlos al dominio meta, de tal forma que sirve para plasmar opiniones y valoraciones de los hablantes sobre los referentes. Y además, estas opiniones y valoraciones se refuerzan por la adscripción de las expresiones figuradas particulares a esquemas metafóricos de carácter abstracto o «metáforas conceptuales» de uso cotidiano (cf. Lakoff & Johnson, 1980; Cuenca & Hilferty, 1999: 100-104).

¹⁴ Complementariamente a la visión etnificada de la inmigración, tenemos también la visión etnificada de la emigración. El discurso institucional en Galicia utiliza la expresión «galegos no exterior» para designar no solo a los emigrantes gallegos, sino a sus hijos y nietos nacidos en el extranjero, primando la ascendencia genética sobre la condición ciudadana en la asignación de identidades. No sobra decir que esta representación social de los hechos tiene su correlato político en forma de reconocimiento de derechos (por ejemplo, electorales).

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

Así, la metáfora conceptual que presenta como dominio origen el cuerpo humano es usada en el discurso del Tercer Reich para identificar a los judíos con las peores enfermedades o representarlos como los causantes de las mismas, y por tanto como una grave amenaza para un cuerpo sano. Klemperer llama la atención sobre las expresiones usadas por Hitler al describir su «conversión en antisemita» en *Mi lucha*:

En todo «tumor» abierto de la «vida cultural» encuentra necesariamente a un «pequeño judío [*Jüdelein*]...», como al gusano en el cuerpo en descomposición». Y toda la actividad de los judíos en los ámbitos más diversos equivale para él a pestilencia, «peor que la peste negra de antaño»... (LTI, 252).

El símil ‘bacteriano’ y el muy socorrido del «parásito» constituyen variantes de la misma relación asociativa, que debe su fuerza denigratoria a la suma de dos marcos conceptuales, el de la metáfora mencionada del cuerpo humano y el de la antigua *Scala Naturae*, la cadena o jerarquía de los seres en la que los parásitos y gérmenes ocupan la posición inferior del «reino animal»¹⁵. Con estas premisas el discurso nazi tiene servida la conclusión: los alemanes puros, como el cuerpo sano, han de defenderse de la amenaza, han de luchar para eliminar al enemigo. Un enemigo al que no cabe denominar como ser humano sino como un inmundo parásito. Ya al final de la guerra, Klemperer se encuentra aún con un nuevo término de la misma raíz parasitaria: la identificación como «*Volksschädlingbekämpfer* [luchador contra los parásitos del pueblo]» (LTI, 374) que lucían en el brazalete algunos soldados alemanes.

La lista de fórmulas denigratorias de la LTI incluye otras comparaciones o identificaciones animalísticas —*perro, cerdo, rata, etc.*, o el uso del término *cría* para nombrar a los hijos de los judíos, (cf. LTI, 121)—, con las que no solo se desprecia e insulta a las víctimas sino que además se las culpabiliza para legitimar su persecución y aniquilación¹⁶. En esta categoría entra asimismo el uso de expresiones como «Expedición de castigo [*Strafexpedition*]» (LTI, 69), la primera palabra que Klemperer percibió como específicamente nazi, usada por un joven de la AEG [*Alles Echte Germanen*] para describir el ataque de su grupo a “unos cuantos comunistas insolentes” (LTI, 69):

Todo lo que podía imaginar en cuanto a arrogancia brutal y a desprecio de la diferencia se resumía en esta palabra: *Strafexpedition*. Sonaba a colonialismo, se veía una aldea de negros rodeada, se oía el chasquido del látigo de piel de hipopótamo. (LTI, 69).

La degradación animalística y deshumanizadora se activa también por procedimientos indirectos, derivándola de la asignación de los roles integrantes de los esquemas semánticos o *frames* verbales —en el sentido de Fillmore

¹⁵ Musolff (2008: 3) toma esta idea de Hawkins (2001): «According to Hawkins, this parasite concept is integrated in two further frames of iconographic reference: the Great Chain of Being and the Human body».

¹⁶ Como subraya Charteris-Black (2005: 184), “It was only by thinking of Jews as if they were animals or insects that permitted those in charge of following instructions to implement the policy of the Final Solution”.

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

y el proyecto *Framenet*¹⁷. Klemperer destaca el «odio implacable», pero también «la incipiente desesperación de la impotencia» (LTI, 219) que destilan dos expresiones estereotipadas de los partes de guerra en 1944, cuando informan de que miembros de la Resistencia francesa fueron «abatidos a tiros» (LTI, 219), como piezas de caza, o «liquidados», que implicar cosificar a las personas, acabar con ellas como si fuesen una deuda o un negocio (LTI, 219). Con referencia a los judíos, sin embargo, la LTI prefiere el verbo «exterminar» (LTI, 256) insistiendo así en la idea de plaga u organismo pernicioso del que hay que defenderse erradicándolo.

Las expresiones metafóricas biológicas y deshumanizantes mencionadas en la obra de Klemperer responden claramente al principio de propaganda nº 14 de Goebbels («PROPAGANDA MUST LABEL EVENTS AND PEOPLE WITH DISTINCTIVE PHRASES OR SLOGANS»; Doob, 1950: 435), pero además, al activar representaciones esquemáticas de metáforas conceptuales arraigadas en la cultura popular, como ocurre con el marco del peligro y la amenaza, logran automáticamente el efecto buscado¹⁸. Cumplen por tanto también con la condición formulada en el apartado a) del principio 14 «(a) They [phrases and slogans] must evoke desired responses which the audience previously possesses» (Doob, 1950: 436).

Algunas de las informaciones publicadas en los últimos tiempos sobre los inmigrantes que intentan entrar en Melilla contienen referencias deshumanizantes, como ocurre en el siguiente fragmento de una crónica de *El País*:

[...] unos 1.000 inmigrantes corrieron *en tropel* por un camino de tierra, en medio de un *griterío sordo*. Al rato, frenaron su carrera y empezaron a caminar en paralelo al vallado, hasta llegar al punto en que la verja se torna más accesible. Amparados por la espesa niebla que cubría la zona, los subsaharianos *treparon por la pared* metálica. Ordenadamente, sin atropellarse. Primero, unos; y después otros, sin que las fuerzas de seguridad pudieran contenerlos. Vistos desde lejos, con sus ropas *voscucas*, *se asemejan a una bandada de murciélagos* colgados en la alambrada. (*El País*, 18/3/2014; cursiva nuestra).

El mismo diario cubre una noticia titulada «*Okupas y de ultraderecha*» dando voz a una sola persona, que recurre al símil animalístico en sus declaraciones discriminatorias contra «los extranjeros»¹⁹:

Me duele ver a cualquier persona buscando en la basura, pero el sentimiento de impotencia, de rabia y las ganas de llorar son para con tu pueblo. Los dominicanos *tienen hijos como conejos* y acaparan las ayudas. (*El País*, 1/9/2014, cursiva nuestra).

¹⁷ Cf. <https://framenet.icsi.berkeley.edu/fndrupal/>

¹⁸ El marco conceptual de 'peligro y amenaza' se cita como esquema básico en la lista de *topoi* o *loci* argumentativos (cf. Wodak, 2001: 116).

¹⁹ http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/08/29/madrid/1409340624_934453.html

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

En el texto de la noticia se legitiman las declaraciones de la improvisada portavoz de los «okupas de ultraderecha» presentándola como «estudiante de filosofía», «de 25 años» y «madre de un hijo». Las opiniones que manifiesta, y que el periódico destaca, reflejan buena parte de los *topoi* y estereotipos del discurso racista (cf. Wodak, 2003[2001]): «Si le das ayudas públicas a un extranjero, mañana va a venir a pedir más» (*topos* del abuso); «Hay discriminación positiva con los extranjeros» (*topos* de la justicia); «Los vecinos tienen miedo a los ataques de otros grupos de izquierda» (*topos* del peligro y la amenaza); «Vamos a ordenar primero España y después ayudamos a los de fuera» (*topos* de la legalidad y los derechos)²⁰, etc.

Los medios de comunicación usan con frecuencia símiles bélicos en las noticias sobre los inmigrantes subsaharianos. De la misma manera que la LTI convirtió a los judíos y a los comunistas —«bolcheviques»— en un peligro para la seguridad del Estado alemán, la lengua de los medios está representando a los inmigrantes como una amenaza a través del uso repetido de términos como «invasión», «oleada» y, últimamente, «asalto» —así llaman al salto de la valla fronteriza en Melilla—, que suscitan una respuesta automática de justificación de la violencia «defensiva», en el marco del ya aludido *topos* del peligro y la amenaza.

Hay ejemplos de vocabulario bélico en fragmentos como los siguientes: «Atacar la inmigración en origen es imposible» —titular de *La Voz de Galicia*, 20/10/2013, con el subtítulo «Cree que se evitarían tragedias desplegando los efectivos de Frontex más cerca de los países de salida»—; «La frontera sur [*sic*] se lucha cuerpo a cuerpo» (*El País* 9/3/2014); «La fuerte presión migratoria a lo largo de este verano sobre las ciudades autónomas ha dejado heridos y muertos» (*ABC* 19/9/2013), aunque este subtítulo no indica que los muertos eran inmigrantes y haya que leer hasta la mitad de la noticia para conocer este detalle; «La tragedia de Ceuta hace estallar la olla a presión de la inmigración» (*La Razón*, 5/3/2014); «Abortan la entrada en Melilla de un vehículo kamikaze con 17 inmigrantes» (*La Sexta*, 6/3/2014); el ministro de Interior atribuye una «actitud de inusitada violencia» a los inmigrantes que trataban de alcanzar a nado la playa del Tarajal (comparecencia del 13/2/2014). La acción de los inmigrantes se presenta en los casos citados y en otros muchos como una agresión, de tal modo que es fácil justificar como acción defensiva la violencia que el Estado ejerce sobre ellos:

Más vallas. Espigones más largos. Y mayor presencia policial. Esa es la apuesta de Jorge Fernández Díaz para “blindar” Ceuta y Melilla en su “combate” de Estado contra la inmigración irregular. El ministro —en pleno viaje por ambas ciudades tras la tragedia de Tarajal— ha recorrido este miércoles la verja que separa la primera localidad de Marruecos; y ha concluido que, para “proteger” las fronteras de Europa, se requiere allí una nueva *malla antitrepa y más antidisturbios*. Instrumentos que se sumarán, en los enclaves españoles del norte de África, a las *concertinas*; a la “colaboración total”

²⁰ Este último argumento sirve de base a la denominación de la campaña racista «Austria primero» realizada por el Partido de la Libertad de Austria en 1992-1993, que es analizada por Wodak (2001[2003]) en el marco del análisis crítico del discurso.

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

marroquí; y hasta a un tubo con *aspersores de agua con pimienta* que recorre el perímetro melillense. (*El País* 7/03/2014, cursiva nuestra)

En la referencia a las personas inmigrantes es frecuente el uso de denominaciones despersonalizadoras de base metonímica. En general estas etiquetas resaltan las carencias y o déficits de los inmigrantes desde el punto de vista legal, lo que facilita su categorización como delincuentes (el adjetivo «ilegal» se define en el DRAE como «que es contra ley»). Es tan recurrente la asociación entre el sustantivo «inmigrante» y calificativos como «irregular», «ilegal», «sin papeles» [cf. § 4.2.], que estos pasan a usarse como apelativos en los medios, reforzando su carga deshumanizante y discriminatoria:

«El ‘sin papeles’ muerto por tuberculosis en Mallorca será repatriado hoy a Senegal». (Titular de *El Mundo* 7/5/2013).

«España asume la entrada de fuerzas marroquíes para llevarse sin papeles». (Titular de *El País* 1/4/2014).

«Fuentes de Interior destacaron que los policías no pueden conceder entrevistas sin consentimiento del mando y rechazaron por “inverosímil” la tesis de que las mafias no tengan nada que ver con la *irrupción de miles de irregulares* de manera organizada frente a las vallas de Ceuta y Melilla». (*El País* 14/3/2014, cursiva nuestra).

4.4. Eufemismos y censura

La censura es otro instrumento evidente de violencia en tanto que reprime las voces disidentes y las formas de expresión no aceptadas por el grupo dominante. La censura determina los temas a tratar y la perspectiva con que se abordan, condiciona qué se puede decir sobre esos temas y autoriza quién puede decirlo y cómo debe decirlo, llevando a cabo una auténtica uniformización del discurso y, con ella, del universo cognitivo de la audiencia. La censura es, pues, otra forma de ejercer la dominación a través del lenguaje o de su silenciamiento.

La característica básica de la LTI, según Klemperer (cap. III) era la pobreza, no solo porque todos los discursos se adaptaban al único modelo del ministro de propaganda, sino también porque «optando por la autolimitación, siempre expresaba un sólo aspecto de la esencia humana» (LTI, 42). La censura es un mecanismo de vigilancia para producir el pensamiento único, actualmente manifestada en los medios de comunicación a través de los subgéneros conocidos como línea editorial, cartas al director o artículos de opinión, con los que se regula lo que puede publicarse, cómo se publica y a quién se le da voz.

Una de las manifestaciones de la censura y autocensura son los eufemismos, un recurso que tergiversa la realidad dulcificándola, bien para enmascarar la brutalidad que entraña, bien para negar algunos de sus aspectos o características:

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

Sucede que, cuanto mayor es el grado de censura, mayor es también la exigencia permanente del más alto grado de eufemización, del constante esfuerzo por «las formas». (Bourdieu, 1985[1982]: 58).

En la LTI, este recurso contribuía a la división maniquea del mundo social en buenos y malos tal como eran representados por el régimen nazi, de tal modo que la selección del léxico se encaminaba a ofrecer una imagen positiva del nazismo y una imagen negativa de los enemigos —judíos, comunistas y aliados. Las referencias a la guerra están plagadas de eufemismos, desde el uso de adjetivos que reducen la responsabilidad de las autoridades del Reich en la contienda —«guerra santa del pueblo» (LTI, 173), «guerra defensiva» (LTI, 173), guerra «impuesta» (LTI, 255)—, hasta la sobrecogedora trivialización del joven ario que «hablaba de la ‘guerra alegre y refrescante’» (LTI, 48). Con los eufemismos, los emisores nazis ocultaban la violencia ejercida sobre sus represiados, que debían descodificar el verdadero sentido de los nuevos usos:

[...] uno no estaba preso, sino «de viaje» uno no estaba en el campo de concentración [...] sino en ‘el campo de concierto. Un terrorífico sentido especial tenía el verbo «presentarse» [*melden*]. «Tiene que presentarse» significaba: lo ha citado la Gestapo, y esta presentación iba desde luego ligada a malos tratos y, con creciente frecuencia a la desaparición. (LTI, 267).

Quizá sea la expresión «solución final», el eufemismo más evidente del sistema lingüístico del Tercer Reich. La eficacia de este eufemismo no solo reside en la ocultación de la realidad —el plan de exterminio de los judíos europeos— a través de un sustantivo de referente opaco como *solución*, sino que al generar la presuposición de un «problema» —los judíos según la ideología nazi—, genera asociaciones mentales positivas con el sustantivo que representa la eliminación de ese problema.

De forma complementaria, y con la finalidad de degradar a las víctimas, la LTI usaba disfemismos para designar sus profesiones: «terapeuta dental» —dentista—, «terapeuta de enfermos» —médico— (LTI, 280):

[...] estos doctores en medicina o derecho habilitados únicamente para atender a judíos tienen nombres especiales: se llaman «cuidadores de enfermos» [*Krankenbehandler*] y «consultores jurídicos» [*Rechtskonsulenten*]. En ambos casos interviene la intención no solo de marginar, sino también de mofarse. (LTI, 257).

El uso de esta figura retórica por el poder dominante está de plena vigencia en el discurso actual con la finalidad de enmascarar u ocultar ante la audiencia acciones que atentan contra los derechos humanos. A raíz de la primera Guerra de Irak se ha instaurado la expresión «daños colaterales» para referirse no sólo a daños materiales no previstos por los aliados occidentales durante los ataques, sino también para muertes de civiles bajo unas bombas que se presentan como «inteligentes» en una guerra que se presenta como «limpia», y a la que se le dan nombres tan evocadores, y sonoros como «Operación tormenta del desierto» —guerra de Irak, 1991— y tan aparentemente democráticos como «Operación libertad duradera» —guerra de Afganistán, 2001—, y «Operación

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

libertad para Irak» —guerra de Irak, 2009. A través de toda esta retórica se pretende eliminar de las representaciones cognitivas de la guerra todas sus características históricamente consustanciales — muerte, destrucción, irracionalidad e injusticia— y que tanto rechazo generan en gran parte de la sociedad.

No solo en el discurso belicista se emplean este tipo de recursos, también otros órdenes del discurso como el de la inmigración acuden a ellos con el fin de mitigar la violencia institucional que se ejerce sobre aquel que se representa como problema. Un claro ejemplo de ello fueron las declaraciones del Ministro de Interior español, Jorge Fernández Díaz, realizadas el 13 de febrero de 2014 en comisión parlamentaria para explicar las muertes de más de una docena de inmigrantes en Ceuta, ahogados al intentar llegar a nado a la playa del Tarajal. Los hechos tuvieron lugar cuando la guardia civil española pretendió evitar su entrada en España disparando pelotas de goma sobre los nadadores, lo que provocó el ahogamiento de 15 de ellos. Para explicar lo sucedido, el ministro utilizó las siguientes expresiones refiriéndose a las acciones que figuran entre paréntesis: «acciones de contención y rechazo» / «empleo de métodos/medios antidisturbios» —disparos de pelotas de goma—²¹, «fallecieron por submersión» —se ahogaron—, «todos los fallecimientos fueron por submersión» —todas las muertes fueron por ahogamiento—, «todos los lanzamientos se hicieron desde tierra» —todos los disparos. Este uso de eufemismos pretende presentar las muertes como fortuitas en lugar de provocadas, eliminando la responsabilidad que el Ministerio del Interior y sus agentes tuvieron sobre las mismas, para lo cual el ministro usó también palabras de referente opaco como «artilugios [que estaban utilizando los inmigrantes]» para designar simples flotadores y chalecos salvavidas, como si fuesen objetos no identificables que los inmigrantes pudiesen utilizar como armas para el ataque.

En este mismo dominio discursivo, a las concertinas de la valla de Melilla, nombre técnico con el que se conocen las cuchillas insertas en ella, se las denomina en el lenguaje oficial del Ministerio del Interior: «barrera disuasoria»/«método disuasorio» o «método pasivo de disuasión», para responsabilizar a los propios inmigrantes de los desgarros y heridas que les provocan cuando intentan trepar por la valla.²²

4.5. Reiteración y simplificación

En el subapartado 4.2. comprobamos, siguiendo a Klemperer, que el aumento en la frecuencia de las palabras en ciertas combinaciones condiciona los cambios de valor que experimentan y a su vez está condicionado por estos. Pero Klemperer también observó que el uso repetido de una forma conduce a su desgaste. Señala, por ejemplo, que el abuso del adjetivo fanático le restó fuerza expresiva, de tal modo que Goebbels, «se vio obligado al absurdo de buscar un superlativo más allá del superlativo» (LTI, 94) y a hablar de «un fanatismo

²¹ Obsérvese la falsa presuposición pragmática que atribuye la provocación de un disturbio a personas indefensas que nadaban hacia la costa durante horas para justificar la violencia de Estado.

²² En el campo semántico de la emigración se ha popularizado el eufemismo «movilidad exterior», expresión restringida a la emigración de jóvenes españoles cualificados.

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

feroz», «[c]omo si la ferocidad no fuera el estado necesario del fanático, como si pudiera existir un fanatismo dócil» (LTI, 94).

La repetición de las formas lingüísticas conduce irremediamente a la simplificación y pobreza expresiva que Klemperer señala como una característica básica de la LTI, dominada por la monotonía, la simpleza y la exclusión de los matices. En el capítulo III, dedicado a este rasgo del discurso nazi, el autor hace hincapié en su relación con la rigidez del lenguaje militar y en los efectos de la censura doctrinaria frente a la libertad expresiva, artística y científica que dominó la República de Weimar. La repetición y simplificación son mecanismos calculados de propaganda pues favorecen la asimilación inconsciente de la ideología dominante a base de tópicos. «Pero los tópicos acaban apoderándose de nosotros. ‘El lenguaje que crea y piensa por ti...’» (LTI, 48), advierte insistentemente Klemperer a lo largo de su libro, intentando contrarrestar con su repetición el efecto pernicioso de las consignas doctrinarias²³.

El efecto empobrecedor de la propaganda nazi, la reducción a un solo registro común a la escritura y al habla, la exclusión del matiz, la omnipresencia de la declamación panfletaria, el abuso de «metáforas muertas, símiles en conserva, clichés» (Steiner, 1959: 116), todo servía al control ideológico y a la justificación de la violencia.

El rechazo de la argumentación compleja, de la razón y el intelecto, en favor del lugar común y el eslogan fácilmente asimilable por «el pueblo» formaba parte también del ideario de Goebbels, que destacaba la importancia de las masas como receptores de la doctrina y la necesidad de simplificar su aprendizaje²⁴. Klemperer identifica claramente el propósito demagógico del discurso nazi:

Al dirigirse a todos, y no solo a los representantes elegidos del pueblo, debía resultar comprensible para todos y, por tanto, más popular. Popular es lo concreto, cuanto más tangible sea un discurso, cuanto menos dirigido al intelecto, tanto más popular será. Y cruza la frontera hacia la demagogia o la seducción de un pueblo cuando pasa de no suponer una carga para el intelecto a excluirlo y a narcotizarlo de manera deliberada. (LTI, 81-82).

La simplificación dominante en la LTI es un factor clave en la construcción discursiva del «enemigo único», uno de los elementos centrales de la estrategia de propaganda diseñada por Goebbels. El principio 18 de la expo-

²³ Goebbels defendía la repetición de la propaganda para conseguir que la población la asumiese. Una vez interiorizada, la reiteración podría espaciarse pero sin permitir que las ideas cayeran en el olvido:

13. PROPAGANDA MUST BE CAREFULLY TIMED [...] c. A propaganda theme must be repeated, but not beyond some point of diminishing effectiveness. [...] Goebbels believed that propaganda must be repeated until it was thoroughly learned and that thereafter more repetition was necessary to reinforce the learning. [...] ‘An anti-Semitic campaign, for example, continued for weeks, during which time, about 70 to 80 per cent of our broadcasts are devoted to it’ (366).» (Doob, 1950: 434-435).

[14] c) They [phrases and slogans] must be utilized again and again, but only in appropriate situations». (Doob, 1950: 437)

²⁴ El principio 14 («PROPAGANDA MUST LABEL EVENTS AND PEOPLE WITH DISTINCTIVE PHRASES OR SLOGANS» (Doob, 1950: 435) incluye un epígrafe b. que indica que las frases y eslóganes «must be capable of being easily learned» (Doob, 1950: 436). Doob señala que «This principle of simplification he applied to all media in order to facilitate learning. The masses were important, not the intellectuals.» (Doob, 1950: 436).

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

sición de Doob (1950: 440) reza así: «PROPAGANDA MUST FACILITATE THE DISPLACEMENT OF AGGRESSION BY SPECIFYING THE TARGETS FOR HATRED». Los «judíos» eran, junto con los «bolcheviques», los enemigos odiados que el discurso nazi cultivó para proyectar la hostilidad de la población en un objetivo concreto e identificable y reforzar al tiempo la identidad propia marcando una línea divisoria infranqueable con el «alogrupo».

En los capítulos XXVI y XXVIII de su libro, Klemperer aporta abundantes referencias sobre la recepción del discurso antijudío en la «pequeña burguesía hacinada» alemana (LTI, 252), para la cual «quien viste de otra manera, quien habla de otra manera, no es el otro ser humano, sino otro animal de otro establo, con el que no puede haber acuerdo, al que es preciso odiar y expulsar a mordiscos» (LTI, 252). Y para Hitler el método idóneo para mantener a sus seguidores en ese estado de «primitivismo intelectual» (LTI, 253) «es el cultivo, la legitimación y, por así decirlo, la glorificación del odio instintivo al judío» (LTI, 253).

Con tal propósito se fomenta todo tipo de recursos discriminatorios. En el plano lingüístico, a los procedimientos léxicos difamatorias analizados en apartados precedentes, podemos añadir la acogida popular de los «chistes de judíos», dolorosamente percibida por Klemperer como una prueba de su eficacia como instrumento para la segregación y la consolidación de estereotipos degradantes (cf. LTI, 58). Los óptimos resultados de la estrategia discursiva del «enemigo único» se condensan en la transformación del término «judío» a secas en el peor agravio que, según Goebbels, se podría infligir a un judío²⁵.

Como ya se ha dicho, la polarización del odio en los judíos supuso un proceso de racificación de una categoría de base histórico-religiosa y la imposición de una identidad étnica a quienes, como Klemperer, profesaban otra religión. En el Tercer Reich las minorías son representadas mediante atributos relevantes desde la perspectiva del grupo dominante, y la raza era el más destacado. La LTI lo refleja en su querencia por derivados como *nordificación* —*Aufnordung*— (LTI, 271), *negrificados* —*verniggert*—, *judaizados* —*verjudet*— (LTI, 201). Klemperer destaca el hecho de que la categorización racial sea forzosa:

No es competencia mía determinar si [la doctrina racial de los nazis] «nordificó» con éxito. Lo que sí consiguió fue judaizar..., incluso a quienes se oponían a judaizarse. (LTI, 271)²⁶.

En el discurso público actual sobre los inmigrantes las referencias a la raza y la nacionalidad tienen efectos discriminatorios. Así, no es infrecuente la mención selectiva de estas características diferenciales en las crónicas de

²⁵ Klemperer cita un fragmento de *Combate por Berlín* de Goebbels muy significativo al respecto: «El judío podría definirse como la encarnación del complejo de inferioridad reprimido. Por eso sólo le infligimos una herida profunda cuando lo llamamos por su verdadera esencia. Llámalo granuja, canalla, mentiroso, criminal, homicida o asesino. Apenas le afectará interiormente. Míralo un buen rato con mirada tranquila y penetrante y dile luego: ¡Sin duda es usted judío! Y verás con asombro cuán inseguro, cuán desconcertado, cuán consciente de su culpa se siente en ese momento... » (LTI, 256).

²⁶ Steiner (1959: 120) describe con crudeza los efectos del racismo nazi en nombres como «judío», «polaco», «ruso»: «Poco a poco, las palabras perdían su significado original y adquirían acepciones de pesadilla. *Jude*, *Pole*, *Russe* vinieron a significar piojos con dos patas, bichos pútridos que los maravillosos arios debían aplastar 'como cucarachas que corren por una pared mugrienta', como decía un manual del partido».

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

sucesos, dando como resultado la falsa impresión de que los ‘extranjeros’ están implicados de gran parte de los delitos que se cometen. En otros casos la generalización racista resulta de la combinación en una misma noticia de la indicación de la nacionalidad del inmigrante con términos negativamente connotados. Es lo que ocurre, por ejemplo, al unir el titular «Bruselas cree que no habrá una *oleada*» con el subtítulo «Más de tres millones de búlgaros y *rumanos* han emigrado ya a algún país de la UE» (*El País* 28/12/2013)²⁷. Y por si quedara alguna duda sobre la visión amenazante que la noticia ofrece sobre los inmigrantes de determinada procedencia, el cuerpo de la noticia y la imagen que la acompaña refuerzan la idea de que ciertas identidades nacionales son por sí mismas motivo de temor y fuente de peligro:

[...] tanto la Comisión Europea como los países afectados consideran que *no hay nada que temer*, porque no habrá grandes movimientos de población. *Ahuyentan así la idea de que ocurrirá como en 2004*, cuando *muchos polacos* llegaron a las islas Británicas. (*El País* 28/12/2013).

Y las proclamas contra *la invasión de ciudadanos del Este* no han salido solo de Londres. (*El País* 28/12/2013).

La imposición simplista de la identidad está tan arraigada en prejuicios y estereotipos ligados a la nación de origen y a la raza, que incluso después de muchos años de residencia en el país de acogida, con la nueva nacionalidad reconocida oficialmente y plena integración laboral, social y familiar, la identidad como inmigrantes sigue definiendo y marginando a las personas. Así se expresa un ciudadano de origen camerunés de clase media, con buena formación y experiencia profesional que, después de años de travesía africana, al llegar a Marruecos, y luego a España, «descubrió» que eran «negro», «pobre» e «inmigrante»:

En Marruecos es donde empecé a darme cuenta de que era pobre, tenía elementos en contra y no era bienvenido. Y era negro. Y en Camerún soy un extraño. ¿Hasta cuándo voy a ser emigrante? Mi color de piel ha cambiado, huelo de forma diferente, ¿cómo puedo explicar esto aquí? Todo esto lo sufro en silencio²⁸.

5. Conclusiones

Tanto en la LTI como en el tratamiento público de la inmigración en España el discurso está dirigido a la construcción de identidades y diferencias: el «nosotros» del productor del mensaje frente al «ellos» del colectivo discriminado. En ambos casos predomina una retórica persuasiva que fomenta actitudes hostiles hacia determinadas personas por su identidad étnica, nacional o religiosa. Los usos lingüísticos imponen la visión de la realidad de los grupos dominantes, en la que los hechos y argumentos contrastables ocupan un lugar secundario con res-

²⁷ http://internacional.elpais.com/internacional/2013/12/28/actualidad/1388246537_697330.html.

²⁸ http://politica.elpais.com/politica/2014/03/15/actualidad/1394896097_316862.html.

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

pecto a los valores subjetivos y simbólicos atribuidos discursivamente. El discurso de la diferencia se configura así como un medio sofisticado de difusión y control ideológico que rentabiliza especialmente aquellos procedimientos lingüísticos que apelan directamente a las emociones en detrimento de la razón. En estas conclusiones no podemos más que confirmar lo afirmado por van Dijk hace más de dos décadas sobre la prevalencia de la perspectiva dominante —«blanca»— en la comunicación de noticias, dirigidas a la reproducción del *statu quo* a través del control de las actitudes y creencias de la mayoría social (van Dijk, 2003[1993]: 239).

El análisis detallado de las características del discurso propagandístico es un elemento imprescindible para promover una visión crítica de la comunicación mediática que, cada vez más indisimuladamente, obedece a intereses político-económicos y empresariales que, al ser presentados como «bien común» hacen que las solidaridades de la audiencia se construyan verticalmente, sobre una base genética —el «nosotros», falsamente homogéneo también en lo cultural—, en lugar de horizontalmente, sobre una base socioeconómica. De este modo, fomentando la *méconnaissance* de las masas los grupos dominantes consiguen señalar al pobre recién llegado —sea africano, rumano o búlgaro— como el «enemigo» —frente al alemán recién llegado, al francés recién llegado... fácilmente integrables en el «nosotros»— y utilizarlos como excusa en la aprobación de leyes que no solo excluyen a estas minorías representadas como exógenas, sino también a la gran mayoría nativa. Es obligado recordar aquí que el *topos* «los inmigrantes abusan de la sanidad» sirvió para legitimar la aprobación del Decreto Ley 16/2012 con el que se eliminó el modelo de sanidad universal vigente en España desde los años 80 del siglo XX. Sin embargo, aunque en el título de dicha ley figura el bien común como aparente objetivo —«garantizar la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud»— lo cierto es que su aplicación no solo ha excluido a las minorías inmigrantes de la atención sanitaria, sino también a gran número de autóctonos, beneficiando a las elites empresariales de la sanidad privada que se lucran con los recortes.

Finalmente, al comparar la LTI con el discurso dominante de las sociedades democráticas actuales, como la española, se observa la vigencia de la retórica y los sistemas de significado sobre los que se legitimó discursivamente uno de los regímenes más violentos de la historia de Europa. La permanencia de los instrumentos lingüísticos de propaganda de la LTI en el discurso actual sobre las minorías nos remite inmediatamente a Foucault (2002[1969]) y a su visión del discurso no solo como conjunción de estructuras lingüísticas abstractas, ideales o atemporales, sino como un fragmento de la historia que lleva incorporadas transformaciones históricas. Cambian los valores y los usos de las unidades al servicio de las estrategias estables de propaganda y manipulación, cambia el significado de «héroe» y de «judío», cambia el sentido y la connotación de «inmigrante», se crean nuevas formas verbales —«judaizar»—, nuevas denominaciones —«sin papeles»—, pero el propósito que mueve a la innovación es el mismo: asegurar la permanencia de las categorías sociales en el marco del poder establecido. Sería interesante observar en futuras investigaciones las continuidades y discontinuidades históricas de las estructuras discursivas y el uso del lenguaje, como propone Fairclough (1995: 56), analizando la intertextualidad discursiva para descubrir los mecanismos lingüísticos de reproducción de la violencia a través de la historia. Como forma sofisticada de eufemizar la violencia física en los estados de derecho, el discurso merece-

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

ría una mayor atención, pues «El lenguaje del vencedor... no se habla impunemente. Ese lenguaje se respira, y se vive según él» (LTI, 289).

Corpus electrónicos citados:

CORDE: Real Academia Española: *Corpus diacrónico del español*. [En línea]. Disponible en <http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corde>.

CORPES XXI: Real Academia Española: *Corpus del español del siglo XXI*. [En línea]. Disponible en <http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi>.

CREA: Real Academia Española: *Corpus de referencia del español actual*. [En línea]. Disponible en <http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/crea>.

Bibliografía:

Austin, J. L., (1962) *How to do Things with Words*. Oxford: Clarendon Press.

Bernays, E., (1928) *Propaganda*. New York: H. Liveright.

Bourdieu, P. y L. J. D. Wacquant, (1992) *Réponses. Pour une anthropologie reflexive*. Paris: Seuil.

Bourdieu, P., (1991[1977]) «On symbolic Power» en Thomson, J. B. (ed.), *Language and Symbolic Power*. Library of Congress Cataloging-in-Publication Data.

— (1985[1982]) *¿Que significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.

Burke, K., (1941[1939]) «The Rhetoric of Hitler's Battle» en Burke, K., *The Philosophy of Literary Form: Studies in Symbolic Action*. New York: Vintage.

Cea D'Ancona, M. A. y M. S. Vallés Martínez, (2011) *Evolución del racismo y la xenofobia en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.

Charteris-Black, J., (2005) *Politicians and Rhetoric. The Persuasive Power of Metaphor*. Basingstoke: Palgrave-Macmillan.

Cuenca, M. J. & J. Hilferty, (1999) *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.

Fairclough, N., (1989) *Language and Power*. Essex: Longman.

— (1995) *Media and Discourse*. Londres: Edward Arnold.

Fernández, J. M., (2005) «La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica» en *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, pp. 7-31.

Foucault, M., (2002[1969]) *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Garver, N., (1977) «What is violence?» en Mappes, T. A. y J. S. Zembaty (eds.), *Social Ethics. Morality and Social Policy*. Nueva York: McGraw-Hill.

Haan, W., (2008) «Violence as an Essentially Contested Concept» en Body-Gendrot, S. y P. Spierenburg (eds.), *Violence in Europe*. Nueva York: Springer.

4. VIOLENCIA NO DISCURSO E NA POESÍA

1. De La lengua del Tercer Reich a nuestros días

- Hawkins, B., (2001) «Ideology, metaphor and iconographic reference» en Dirven, R., R. Frank y C. Ilie (eds.), *Language and Ideology. Volume II: Descriptive Cognitive Approaches*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- Henry, S y D. Milovanovic, (1996) *Constitutive Criminology. Beyond Postmodernism*. Londres: Sage.
- Klemperer, V., (2001[1947]) *LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*. Barcelona: Minuscula.
- Lakoff, G. y M. Johnson, (1980) *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago.
- Musolff, A., (2008) «What can Critical Metaphor Analysis Add to the Understanding of Racist Ideology? Recent Studies of Hitler's Anti-Semitic Metaphors» en *Critical Approaches to Discourse Analysis across Disciplines*, 2 (2), pp 1-10.
- Portes, A. y R. Aparicio, (2013) «Investigación longitudinal sobre la segunda generación en España. Avance de resultados», en Real Instituto Elcano. ARI 34/2013. [En línea]. Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/demografia+y+poblacion/ari34-2013-portes-aparicio-segunda-generacion-espana.
- Rash, F. J., (2006) *The Language of Violence: Adolf Hitler's Mein Kampf*. New York: Peter Lang.
- Steiner, G., (1979[1959]) «The hollow miracle» en Steiner, G., *Language and Silence. Essays 1958-1966*. Harmondsworth: Penguin.
- van Dijk, T. A., (1999[1998]) *Ideología*. Barcelona: Gedisa.
- (2003[1993]) *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa.
- (2003) *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Wodak, R., (2001[2003]) «El enfoque histórico del discurso» en Wodak, R. y M. Meyer (comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.